

# BADOSTÁIN

El lugar de Badostáin se localiza al nordeste de Pamplona, a unos 5 km de la capital, dentro del concejo del valle de Egüés (merindad de Sangüesa). Se sabe que el monasterio de Leire durante los siglos XI y XII fue reuniendo distintas propiedades en este lugar gracias a donaciones. La noticia más antigua data de 1049 y se refiere a una casa; en 1071 recibe la *decanía* que en este lugar disfrutaba el monasterio de Santa María de Landazábal; en 1085, 1098 y 1110 sigue acrecentando sus propiedades en Badostáin, donde también hereda en 1181 la orden de San Juan de Jerusalén. Más directamente relacionada con la ermita de la Virgen del Camino puede estar el dato de la donación que en 1215 hace doña Sancha Arceiz de Arleta de dos monasterios a la catedral de Pamplona, uno de ellos, el de la Morea, se localizaba junto a Badostáin, lo que ha propiciado la teoría de considerar a la ermita como la iglesia de dicho cenobio. La localidad contaba con la población más numerosa del valle de Egüés durante la Edad Media, con ocho fuegos hidalgos y veintiuno de labradores en 1366. Según el libro del diezmo, se contaban en ella cinco clérigos en 1363.

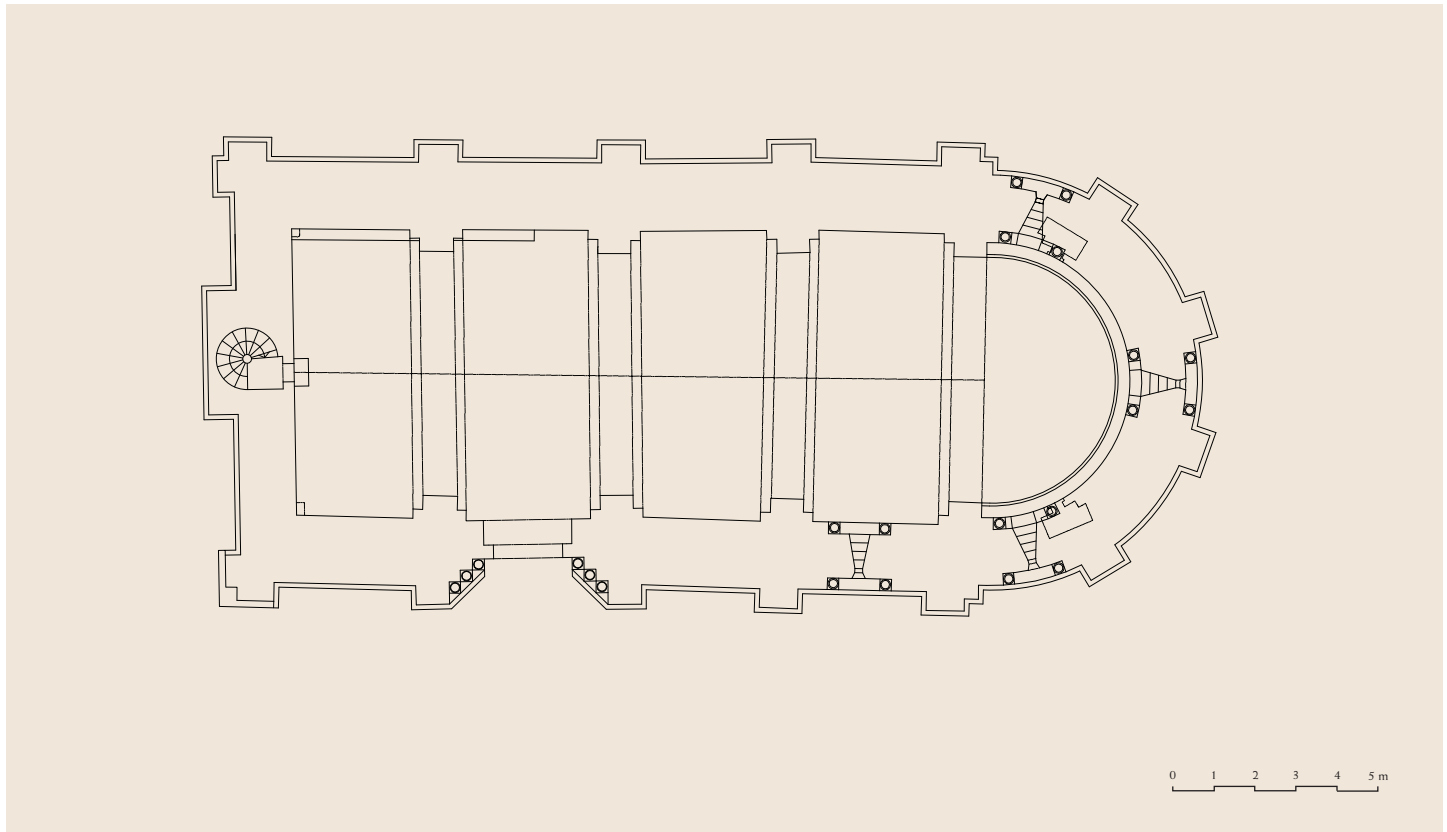
## *Ermita de la Virgen del Camino*

**H**AN SIDO DISTINTOS LOS HISTORIADORES que se han ocupado de ella. Aunque todos coinciden en verla como un edificio románico, difieren en su data-

ción. Así los que enfatizan más sus rasgos románicos la fechan en la segunda mitad del siglo XII, mientras que los que destacan los elementos precursores del gótico prefieren

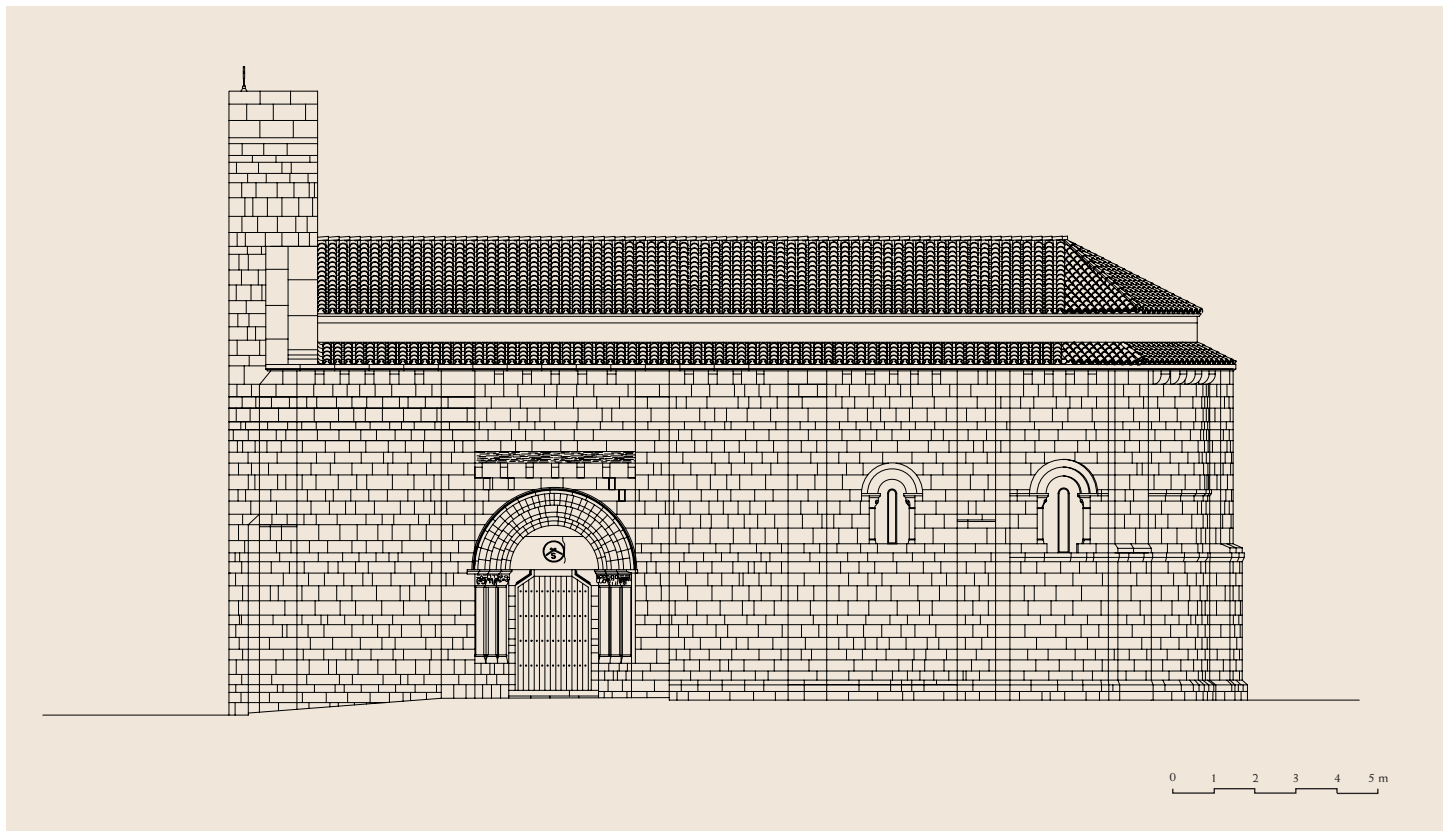


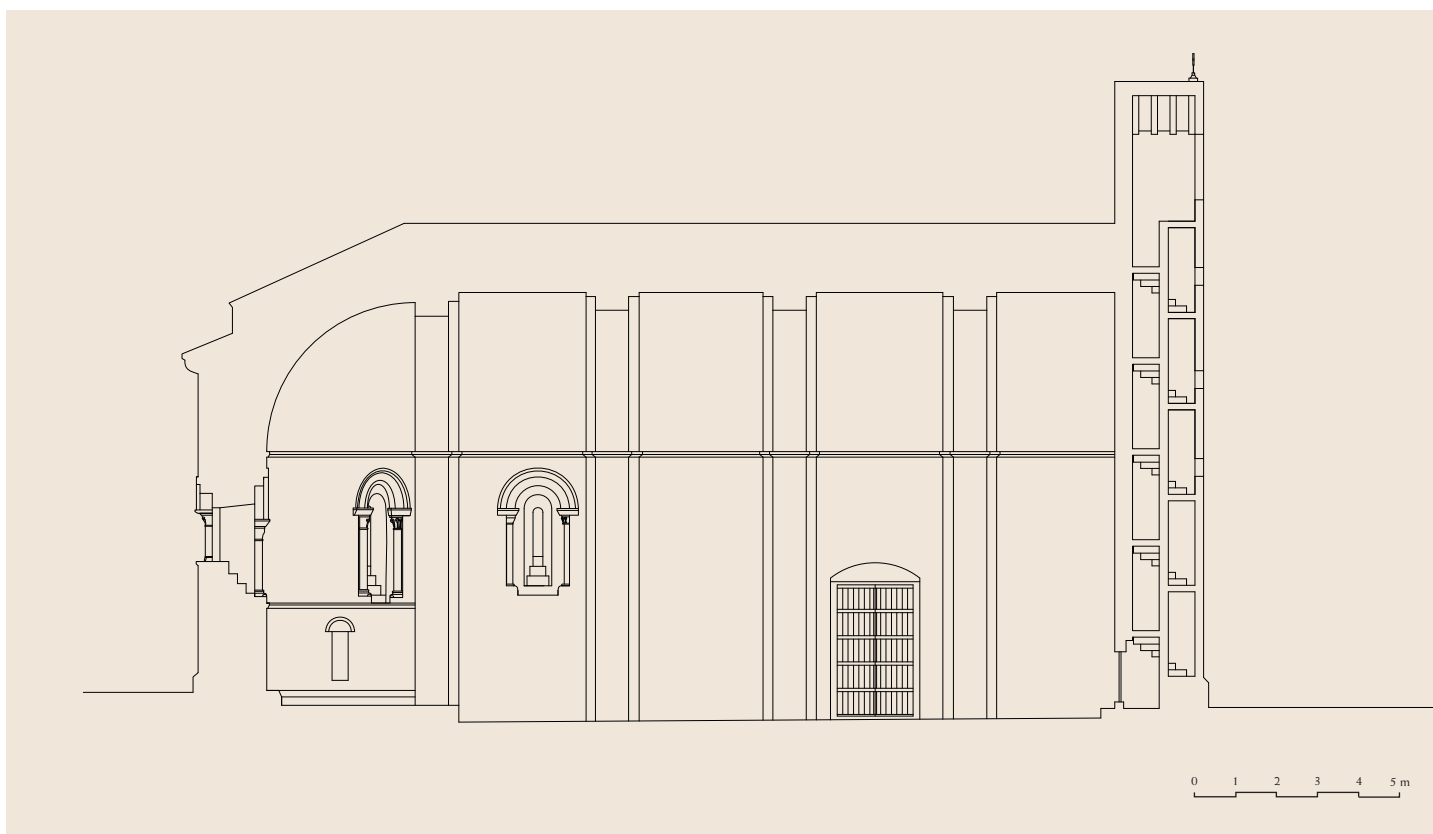
Exterior



*Planta*

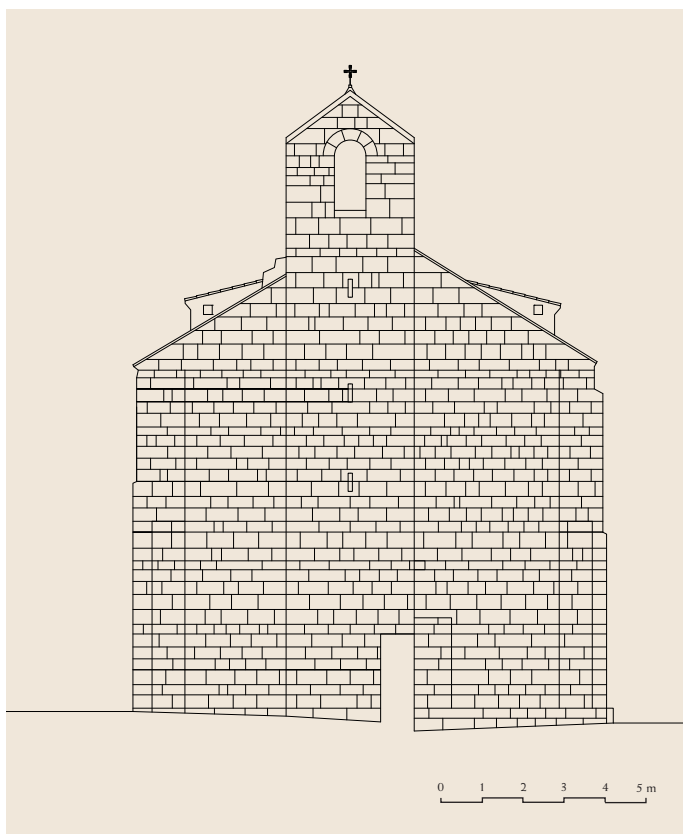
*Alzado sur*





*Sección longitudinal*

*Alzado oeste*



*Capitel de la portada*







Ábside

hablar de comienzos del XIII. Alejada de la población y en la actualidad unida al cementerio, en pleno campo dominando una amplia panorámica, se levanta la ermita de la Virgen del Camino. Se trata de un bello edificio de sillería de tamaño medio dispuesta en hiladas regulares, de ricas tonalidades doradas y grises, propias de la calcarenita de la Cuenca pamplonesa, matizadas en las zonas proclives a la humedad (el lado norte y portada sobre todo). Hasta la reconstrucción de la iglesia en 1950 su interior servía de cementerio, abierto a la bóveda celeste por la destrucción de la suya de piedra. La restauración se hizo con un criterio histórico, reproduciendo el material, sillar, y las formas, bóveda de cañón apuntado, que correspondían al momento y exigían los fajones todavía en pie. De ello resultó un edificio homogéneo y unitario, de proporciones equilibradas.

Sigue las pautas constructivas del románico tardío. El muro se ve herméticamente cerrado en el lado norte y ali-

gerado en el sur por ventana y portada. Lo articulan cinco contrafuertes por lado que alcanzan el alero. Constituye la cabecera un ábside semicircular, jalonado verticalmente por cuatro contrafuertes escalonados y horizontalmente por dos molduras que enmarcan las tres ventanas. Todo el perímetro del templo está recorrido por un alero de piedra sobre modillones curvos repuestos en la restauración. La torre-espadaña que se levanta a los pies es moderna.

Los exteriores de las cuatro ventanas de la cabecera, las tres absidales y la abierta en el tramo inmediato del muro sur, repiten un mismo esquema: el vano de exterior achaflanado se ve cubierto por un arco de medio punto que descansa sobre columnillas con capiteles decorados, de difícil identificación por el mal estado de la piedra. Una chambrana, en general muy deteriorada, envuelve el exterior a partir de la imposta situada a la altura de los cimacios. Los capiteles de la ventana norte del ábside son los

únicos donde se adivinan vestigios de temas figurativos de animales, muy perdido el derecho y mejor conservado el otro. Las hojas esquematizadas, lisas, a veces con incisiones axiales verticales y rematadas en volutas u otros adornos vegetales, predominan en el resto de las ventanas, si bien resulta difícil distinguir los detalles a causa de su generalizado mal estado. El capitel derecho de la ventana de la nave se enriquece con hojas desplegadas en abanico a partir del adorno central.

La portada se abre en el muro sur, según la costumbre de la época, orientada al sur y en el tramo inmediato al de los pies. El resalte que permite el abocinamiento ocupa el espacio entre contrafuertes y está limitado en altura por un vierteaguas con modillones lisos. Consta de tres arquivoltas con bocelos entre medias cañas y un arco exterior moldurado. A cada lado se alzan tres columnas sobre alto podium. Sus basas constan de dados muy estropeados, escocias y toros, en los que apean los fustes cilíndricos (algunos nuevos) y los capiteles decorados. Hasta donde el deterioro permite distinguir, parece que se repiten los temas por parejas. Los dos exteriores representan pájaros (dos por cara) que giran sobre sí mismos para picotearse las patas o las colas (sin entrelazar los cuellos), en una versión simplificada del hermoso capitel procedente de la portada de la catedral de Pamplona. Vemos en los intermedios hojas lisas hendidas que rematan en volutas. Los interiores están tan perdidos que sólo son reconocibles dos pequeñas cabezas en el de la izquierda. También está sufriendo por la exfoliación de la piedra el crismón trinitario (se ven la X, la S y parte de la P) que ocupa el tímpano al que sirven de apoyo unas ménsulas molduradas

El espacio interior del templo (20,83 x 7,30 m) sigue las pautas propias del románico rural. Lo configura una nave de cuatro tramos más ábside semicircular. La cubierta, reconstruida totalmente en 1950, se erigió con cañón apuntado conforme a los fajones apuntados y doblados que se conservaban. Descansan sobre pilastras de doble esquina, con sencillas impostas que se prolongan por todo el arranque de la bóveda (y falta en el muro de los pies).

En el hastial se conservan las ménsulas del coro, además de localizarse una puerta que da acceso a la escalera de caracol, emplazamiento que resulta poco habitual.

La iluminación de este interior, donde quedan a la vista los paramentos de sillería, repite una fórmula acostumbrada en el siglo XII, con tres ventanas en el presbiterio y una en el primer tramo de nave, si bien las laterales de la cabecera adoptan la solución inusual de situarse casi inmediatas a las pilastras. Las cuatro obedecen al mismo diseño: hueco abocinado, arco de medio punto con chambrana, capiteles decorados y cimacios lisos. A pesar del deterioro de muchos de los capiteles, hasta el punto de impedir en algún caso la identificación del motivo ornamental, podemos decir que todos, excepto los de la ventana central, incorporan el mismo modelo de hojas lisas, hendidas, generalmente rematadas en volutas u otros adornos vegetales que hemos visto al exterior. Destaca la axial por mostrar animales, sin identificar los de la izquierda y arpas afrontadas los de la derecha.

La unidad de la escultura de este templo, que repite una y otra vez el mismo tipo de hojas, responde al trabajo de un único taller con recursos limitados, conocedor de las soluciones del pleno románico de la catedral pamplonesa, pero formado ya en el repertorio tardorrománico de hojas lisas. Cronológicamente la ermita se debe fechar en la segunda mitad del siglo XII y por alguna de sus soluciones constructivas, como el apuntamiento de la bóveda, remite a un románico tardío.

Texto: AOS - Fotos: MOS - Planos: LCC

### *Bibliografía*

AA.VV., 2006a, p.185; ALTADILL, J., s. a., I, p. 701, II, pp. 357-358; BIURRUIN Y SOTIL, T., 1936, p. 678; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 184, 459 y 498; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1957, II, p. 55; LOJENDIO, L. M. de, 1975, (TCP 85), p. 16; LOJENDIO, L. M. de, 1978, p. 416; MARTÍN DUQUE, A. 1983, pp. 77, 320, 323 y 240; CMN, IV\*, 1989, p. 211; GEN, voz "Badostáin", 1990, II, p. 230.

## *Iglesia de San Miguel*

EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN se localiza la parroquia de San Miguel, cuya fábrica ha sufrido importantes alteraciones a lo largo del tiempo, lo que ha determinado la coexistencia de elementos medievales y barrocos. La última intervención tuvo lugar entre 1987 y

1988, momento en el que se hizo una nueva cubierta, se suprimió el recrecimiento de ladrillo con su correspondiente alero y se derribó una sencilla construcción que ocultaba la portada. A raíz de estas obras el exterior se ha dignificado y saneado, por lo que hoy luce armonioso y





Torre

Portada



unitario en su aspecto gracias al predominio de la piedra; sin embargo, todavía es perceptible un cambio de obra sobre las ventanas y la coexistencia de paramentos de sillaría de diferentes cronologías en sacristía, capillas y contrafuertes, evidencias todas ellas de una historia constructiva compleja.

Este exterior, tan alterado, sin duda corresponde en su núcleo a una construcción tardorrománica, como lo indica la portada abierta en el muro meridional del tramo que sigue al coro. Aparece encajada entre contrafuertes y protegida por un tejadillo, producto de la última restauración (mide su vano 1,47 m y el resalte 3,57 de frente por 0,82 de profundidad). Nos encontramos ante una portada muy simple, constituida por tres platabandas de medio punto con sus correspondientes pies derechos y chambrana. La decoración se reduce a ésta última y su moldura de apoyo a manera de cimacio. En la chambrana se engarzan curiosos diseños de seudopalmetas inscritas abiertas por la parte superior y separadas por gavillas de tres tallos con botón central. En el cimacio de la jamba izquierda flores cuatripétalas susceptibles de prolongación en un diseño sin fin encierran rosetas cuatrefoliadas. En el de la derecha se adivinan un animal de larga cola y dos patas, y un león, aunque el deterioro de este último aconseja ciertas reservas en la identificación. La sencillez de esta obra dificulta su clasificación cronológica, aunque bien podemos decir que se ajusta a postulados tardorrománicos, con cierto avance en la interpretación del escaso repertorio decorativo, por lo que proponemos el primer tercio del siglo XIII como momento de su ejecución.

Del interior remite a la fábrica medieval el espacio de la nave (20,05 x 3,93 m), con sus tres tramos, no así la profunda cabecera recta y las capillas que la anteceden. Elementos que se emplean en el tardorrománico son los arcos apuntados, tres en la nave, sobre ménsulas lobuladas, que sin embargo articulan distintos diseños de bóveda. A una intervención moderna corresponden los tres tramos de lunetos, si bien el cañón apuntado de la cabecera no parece genuino por la altura que alcanza.

Bajo el coro se conserva la pila bautismal, en parte oculta por el recrecimiento del suelo, que deja a la vista un corto fuste poligonal, capitel liso y gran taza gallonada.

Texto: AOS - Fotos: MOS

### Bibliografía

CMN, IV\*, 1989, p. 207; DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., 1992, p.141; GEN, voz "Badostáin", 1990, II, p. 231.